

Filosofía de la liberación

Nota Editorial

Hernán Neira *

Universidad de Santiago de Chile

Ha muerto Enrique Dussel¹. La persona, no su filosofía. Enrique Dussel es uno de los filósofos latinoamericanos de mayor influencia en el mundo. No es extraño que uno de los filósofos más “latinoamericanos” (este adjetivo es utilizado como desprecio u orgullo, según quién lo pronuncie) sea, a la vez, uno de los más cosmopolitas, por la amplitud de sus fuentes intelectuales y su repercusión en públicos no latinoamericanos. A diferencia de quienes colocan en Grecia el origen de la filosofía y, en especial, de la filosofía política, él la colocó en las fuentes de la filosofía griega: el mundo semita, el de los herederos del personaje bíblico Sem, lo que incluye mucho del mundo cultural que hoy son los países árabes de Oriente Medio, Israel y del norte de África. Asimismo, Dussel, como otros autores, han planteado que la filosofía no surge de un único milagro, griego, sino de muchos milagros, dispersos cultural y geográficamente, lo que justifica la existencia de filosofías auténticas a partir de distintas fuentes. Asimismo, también declaró inspirarse en el pensamiento amerindio. Dussel nos deja una paradoja que es también una enseñanza: una filosofía puede ser cosmopolita y, a la vez, enraizarse en la tradición cultural de un continente o de una nación; una filosofía puede ser técnica en su estructura y lenguaje y, a la vez, llegar a lectores cultos más allá de los eruditos de la disciplina.

En el capítulo 1, titulado Historia, de la edición mexicana de *Filosofía de la liberación*², Dussel sostiene que la filosofía de la liberación es un contradiscurso de la Modernidad en crisis. Para él, la Modernidad habría dominado a los pueblos no europeos al entenderlos como cosas, como un “horizonte en la comprensión del ser”, es decir, como objetos de descubrimiento. La edición de 2014 agrega que la hecatombe ecológica lleva a un suicidio colectivo. Concluye que “Nuestro camino es otro, porque hemos sido y somos la “otra-cara” de la modernidad. Se trata de un proyecto “transmoderno”, “metamoderno”, que debe asumir el núcleo racional moderno, pero debe saber criticarlo superándolo”.

La superación que propone Dussel está ligada a un fenómeno cultural que, a la vez, separa, para volver a unir, la historia y la cultura americana respecto de la europea, una cultura europea ampliada en sus fuentes más allá del mundo helénico, como se ha dicho. La separación con el mundo moderno europeo se dio o se da por medio de la explotación colonial, o neocolonial, con distinta intensidad en cada región y país. Otros autores también pueden afirmar lo mismo. Sin embargo, Dussel dio cuenta del mundo de los mestizos y morenos, más morenos que la población de origen hispano-europea, que hoy forman un gran grupo, casi siempre visto como objeto de la política, disperso ideológicamente, que rara vez se constituye en sujeto. Eso lo llevó a examinar las corrientes hispano-católicas que fueron valientes y constantes en la defensa de los indios durante el XVI y, a veces, también después, generando una doctrina sin la cual la filosofía política americana de hoy quedaría desvinculada de lo que sucedió y sucede en el continente. Ese pueblo de origen indígena o mestizo es religioso (aunque en proporciones decrecientes) y no coincide con la concepción del sujeto individualista, “autónomo” y “autosuficiente” que le dan las principales corrientes filosóficas de la modernidad, al menos hasta Marx. No comprender eso es una de las principales causas de las debilidades de los proyectos políticos tanto liberal-positivistas como de izquierda progresista en América Latina.

*Contacto: hernan.neira@usach.cl.

¹Nació en La Paz (Argentina), en 1934. Murió en Ciudad de México, en noviembre 2023.

²Dussel, Enrique. *Filosofía de la liberación*. FCE, México, 2014 [1979]. 298 p. ISBN 978-607-16-0534-4.

Para Dussel, la filosofía moderna y contemporánea de América no puede ser sólo una imitación de una filosofía ilustrada europea, tan marcada por una secularización que en América no se ha dado o se ha dado de forma diferente. Citémoslo, una vez más: “Denominamos, entonces, filosofía colonial no sólo a la que se cumple en América Latina, en esta primera etapa desde el siglo XVI [...] sino especialmente al espíritu de pura imitación o repetición en la periferia”. Por eso, no es extraño que la corriente de la filosofía de la liberación haya tenido entre sus fundadores, también, al sacerdote jesuita Juan Carlos Escanone (1931-2019), quien defendió una opción teológica por los pobres. En América, la opción por los pobres no puede despojar, por una convicción ideológica pretendidamente ilustrada, a los pobres de sus creencias religiosas y de sus culturas.

Conocer algo de la filosofía de la liberación y de la historia cultural y religiosa de América puede ayudar mucho a alcanzar una mayoría en favor de la justicia, que hoy también es ambiental, pues los pobres son quienes más y más intensamente sufren en sus vidas y en su salud la crisis ecológica actual. Para Dussel, entre las formas de pensamiento colonial estaría la figura del filósofo que desprecia a quienes, con menos años de estudios, tienen otra opción cultural.

Mutatis Mutandis, sostenida por la Corporación Filosofía y Sociedad y, en consecuencia, autónoma respecto de toda universidad u otra institución, aunque colabore con algunas de ellas, quiere contribuir, desde la filosofía, modestamente, a las tareas de dar cuenta del mundo americano desde una posición teórica cosmopolita. Para ello, por un lado, refleja una producción filosófica internacional, aunque las colaboraciones lleguen principalmente de América Latina y, por otro, publica números temáticos, aunque la responsabilidad y orientación última de los artículos sea siempre de cada proponente.

En este número, misceláneo, hemos seleccionado cinco artículos: Ana Laura Vallejos explicita los pilares de la crítica que Merleau-Ponty realiza a la concepción cartesiana de la fisiología; Felipe Carrasco sostiene que incluir la existencia de un agente infinito que garantice la existencia de infinitas proposiciones sería socavar los fundamentos de la teoría cognitiva y sus pretensiones naturalistas; Guillermo Sibilia busca elucidar qué es la eternidad para Spinoza, por qué se distingue de la duración, y a qué realidades se aplican una y otra; Rodrigo Sebastián Braicovich se propone reconstruir las líneas generales de la crítica construccionista al postulado de las emociones básicas, a fin de ponderar los méritos hermenéuticos de ambas alternativas; y, finalmente, Helena González Vaquerizo muestra paralelos entre la Odisea de Kazantzakis y el Modernismo europeo, proporcionando, además, una explicación para el desarrollo de tales elementos en las novelas posteriores.

DOI: 10.5281/zenodo.10258225